



Queridos hermanos:

El 10 de Agosto p. p. era llamado a la Casa del Padre nuestro invaluable y querido hermano

SAC. CIRILO M.^a DE SAGASTAGOITIA E IZA

Ante una figura tan relevante como lo es la de este gran salesiano, nos resulta reducido el marco de una carta mortuoria. Comprendemos, no obstante, que por imperativos de todos conocidos, debemos ceñirnos a ciertos límites.

Deseamos vivamente en esta breve compilación de datos biográficos y testimonios de personas que le conocieron y trajeron de cerca, rendir el mejor de los homenajes y recuerdo a este preclaro y benemérito hijo de San Juan Bosco.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació D. Cirilo en la populosa, industrial y muy salesiana ciudad de Baracaldo (Vizcaya) el 9 de Julio de 1885.

De un hogar profundamente cristiano surgen dos vocaciones a la vida religiosa, la de su hermana Irene, que dio su nombre al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, y nuestro D. Cirilo que tuvo la gloria y el orgullo de ser el primer salesiano baracaldés.

Ingresó en Santander, en el antiguo Colegio de Viñas como aspirante, el año 1899.

En 1902 se encuentra en Turín. Allí, en la misma habitación donde murió D. Bosco, le fue impuesta la sotana de manos del Rector Mayor, D. Miguel Rúa.

Su primera profesión religiosa la hizo en Sarriá el año 1904.

El 6 de Junio de 1914 era ordenado como Sacerdote de Cristo, en Vitoria. A los pocos días cantaba su primera Misa en su ciudad natal.

Su apostolado, como salesiano y sacerdote, lo ejerció con la máxima responsabilidad y entusiasmo entre las varias Casas salesianas donde la Obediencia le iba destinando.

Entre las pocas cosas que guardaba en su habitación, encontramos una libreta en donde anotaba cuidadosamente los destinos que le encomendaban los Superiores con datos y curiosidades que nos han facilitado poder transcribirlos con toda fidelidad histórica.

En el año 1907 se encuentra en Carabanchel encargado de los hijos de María. Aquí contrajo una grave enfermedad que le tuvo a las puertas de la muerte.

Año 1910. Pasa a la Casa de Santander. El 25 de Marzo de 1911 inauguran en este Colegio el Batallón Infantil, el cual queda encomendado a la habilidad y destreza de D. Cirilo.

El verano de 1912 hace Ejercicios Espirituales en Carabanchel y posteriormente

pasaba parte de sus vacaciones o fines de semana con él acompañándole como un hijo queridísimo y recibiendo de él ejemplo y edificación.

Se escribían con frecuencia. En su última carta, enterado de la muerte, decía textualmente: "D. Cirilo era para mí un verdadero padre. Todos los antiguos alumnos y las personas mayores de todos los Colegios por donde ha pasado, le queríamos con locura por su enorme humanidad; detrás de la cáscara de su mal genio guardaba una ternura de corazón exquisita. Enormemente piadoso y sacrificado".

D. Agustín Septién, salesiano coadjutor, se expresa así: "D. Cirilo fue para mí un hombre humano, con la vitalidad de los principios cristianos en su enseñanza, muy propagandista de María Auxiliadora, pobreza para sí y celoso defensor del sistema de San Juan Bosco".

D. Santiago Ibáñez: "¡Qué raíces más profundas tenía de vida cristiana, religiosa, salesiana, y apostólica (presencia entre los muchachos)! Todo ello empapado de oración".

D. Modesto Bellido: "Ya veo que habéis recogido en la estampita-recuerdo algunas facetas interesantes de la vida de D. Cirilo. Quizás pudiera añadirse, el interés y afecto con que había seguido la marcha de los que habían sido sus alumnos en sus primeros años de sacerdocio. Me dio clase cuando hacía en Salamanca la 3.^a elemental. Al final de año fuimos algunos al aspirantado y otros al seminario; entre ellos D. Isidoro Moro y yo. Al seminario, D. Eduardo Sánchez, actual Magistral en la catedral de Valladolid y D. Florencio Sánchez, sacerdote, bibliotecario de la Universidad de Salamanca. Aquel año, cada uno de los alumnos nos sacamos una sencilla foto que ofrecimos a D. Cirilo. Hace unos años me entregó la mía para que no se le extraviara, me dijo. Añadió que desde aquellos tiempos, las pasaba con frecuencia y rezaba por cada uno de nosotros".

Luis Manuel Más Quílez, antiguo alumno de este Colegio: "La noticia de su muerte me ha dejado atónito y triste. Triste, sí, porque yo a D. Cirilo le tenía un gran cariño. Desde que entré en ese Colegio fue la persona que con más afecto, comprensión y ternura me trató. D. Cirilo ahora se ha marchado, pero conmigo queda, y eso sí que nunca se podrá marchar; los seis años de recuerdos que la convivencia con él me han dado. Siento la muerte de D. Cirilo. La siento como si de mi propia familia hubiera sido".

No podemos extendernos más.

La fuerte fibra de nuestro hermano se fue debilitando al pasar los largos años de vida.

Una trombosis cerebral le dejó paralizada parte de su cuerpo el 29 de marzo de este año. Desde esa fecha fue poco a poco perdiendo energías. En el lecho del dolor tenía frecuentes visitas de los salesianos de la Comunidad, de las Hijas de María Auxiliadora, que colaboran con nosotros en este Colegio y de tantas personas amigas de D. Cirilo que querían con su presencia agradecerle tanto bien como de él recibieron.

Son innumerables los escritos que sus antiguos alumnos de Vigo, Santander, Madrid, Zamora, le enviaron en vida y que avalan las virtudes humanas y religiosas que adornaban a este benemérito salesiano.

Su fuerte temperamento contrastaba con su delicadeza y ternura que ponía el contrapunto a sus profundas cualidades humanas.

Salesiano, muy próximo a los tiempos de D. Bosco, supo asimilar el verdadero espíritu salesiano que lo vivió durante su vida.

Ejemplar austeridad que le llevó a vivir totalmente desprendido de cualquier apetencia material. Nunca le vimos quejarse ni del frío ni del calor. Metódico en las comidas. Poco podía estar apegado a esta tierra quien nunca se vio rodeado de las comodidades que hoy se aceptan como normales en la vida religiosa.

Su castidad la supo entender según los criterios evangélicos. Todo para todos, en un amor indiviso por las almas y en un trabajo y dedicación sin reservas.

Su obediencia era todo sumisión y respeto a quien representaba en cada Comunidad a D. Bosco. Nunca una palabra de crítica o de menos aprecio por el Superior.

Demostró un amor filial a D. Bosco y a la Congregación.

Lamentaba profundamente las deserciones de los últimos años y trataba con su palabra y su ejemplo de llevar al ánimo de los Salesianos, con los que convivía, las puras esencias de la salesianidad.

Encargado durante tantos años de la Archicofradía de María Auxiliadora supo inculcar esta devoción mariana con el mejor espíritu salesiano.

Hasta hacia poco más de cinco años se le veía el primero en la capilla, en las madrugadas extremadamente frías de esta región leonesa, recibiendo en el contacto con el Señor la fuerza del espíritu que le mantuvo fiel hasta el final de sus días.

Por si nuestras palabras pudieran interpretarse como nacidas de un afecto lógico por quien convivió tan de cerca tantos años con D. Cirilo, pasamos a transcribir algunos de los testimonios que nos llegaron posteriores a su muerte.

TESTIMONIO DE QUIENES RECIBIERON DE D. CIRILO SU INFLUJO DE AMIGO Y PADRE ESPIRITUAL

Como primer testimonio transcribo el de Don Gerardo Coello Arévalo, exalumno del Colegio "San Juan Bautista" de Madrid a quien le unía tan íntima amistad, que durante muchos años iba a visitarle al Colegio en donde se encontrara. En estos últimos años en que D. Cirilo se encontraba más imposibilitado por el peso de los años, se

queda en esta Casa hasta finalizar sus estudio de Teología, lo que ocurre el 4 de Junio de 1913.

Regresa a Santander a la espera de su ordenación sacerdotal. Da comienzo su apostolado sacerdotal en la Casa de Salamanca.

A partir del año 1915 hasta 1923 se encuentra en Vigo-San Matías, desempeñando en este período varios cargos: ecónomo, catequista, maestro y asistente.

El año 1923 vuelve a Santander con el cargo de Ecónomo hasta el año 1932 que es trasladado de nuevo a Vigo-San Matías hasta el año 1945.

En este año le vemos en el Colegio "San Juan Bautista" de Madrid, familiarmente conocido por Colegio de Estrecho, ejerciendo el cargo de Ecónomo, hasta el año 1950 que le destinan al Colegio de María Auxiliadora de La Coruña.

En el año 1953 es destinado a la Universidad Laboral de Zamora, como confesor, hasta el año 1959 que regresa a La Coruña, al Colegio Hogar Calvo Sotelo.

En Septiembre de 1962 la Obediencia le indica que venga a prestar sus inestimables servicios a León, en el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios, como Confesor.

Un año en Salamanca, veintiuno en Vigo, ocho en Santander, siete en Madrid, seis en La Coruña, seis en Zamora y dieciseis años en León. Todo un récord ejemplar de dedicación salesiana y sacerdotal.

La familia salesiana del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios de León, tuvo la dicha y el honor de ofrendarle el cariñoso homenaje con motivo de sus bodas de oro y diamante sacerdotales. El Sr. Presidente de la Institución y su dignísima esposa aceptaron gustosos la invitación de D. Cirilo para que le apadrinasen en ambas ocasiones.

PERFILES HUMANOS Y RELIGIOSOS

D. Cirilo poseía unos sentimientos y una sensibilidad que le hacían ser profundamente humano.

Hombre totalmente al servicio de los demás. Delicado en las múltiples atenciones que gozaba de prestar a los salesianos y los jóvenes.

La gratitud, ante cualquier gesto que se pudiera tener con él, brotaba espontánea de su boca.

Por donde estuvo D. Cirilo dejó honda huella en las almas de sus alumnos y de las gentes con quienes tuvo trato por razón de su ministerio.

Aunque la fecha en que se produjo el fallecimiento no era la más adecuada para la asistencia al funeral, la iglesia del Colegio se vio nutrida de amigos de D. Cirilo y de la familia salesiana. Presidió la Eucaristía el Sr. Inspector, acompañado en la concelebración del Vicario General de la Diócesis que vino en representación del Sr. Obispo, del párroco y sacerdotes de la ciudad, así como de muchos sacerdotes que se desplazaron de las diversas casas salesianas de la Inspectoría.

Estaban presentes por parte de su familia varios de sus sobrinos. Uno de ellos, el Hermano Norberto Sagastagoitia, del Instituto de La Salle, se dirigía con estas palabras al Sr. Inspector a los pocos días del funeral: "No puedo por menos de agradecerle sus atenciones del día pasado. Tanto mis hermanos como yo estamos muy agradecidos a aquellas palabras, llenas de afecto y cariño, con las que glosó la figura de nuestro tío. Todo me conmovió, pero hubo algo que quiero destacar como también Vd. lo hizo: El gesto fraternal y valiente de la Comunidad al negarse a consentir que nuestro tío fuese a ninguna otra Casa y guardarle con ellos en el Colegio como su mayor tesoro. El, desde Dios, intercederá por ellos y ciertamente por Vd."

La Comunidad Salesiana desea agradecer vivamente desde estas líneas, a todos los empleados del Colegio que prestaron sus servicios a D. Cirilo durante el tiempo en que no podía hacer vida ordinaria de comunidad, el afecto, entrega y desinterés que mostraron durante toda su enfermedad.

Gracias a todos los que de una manera u otra nos han acompañado en estos dolorosos momentos.

Nuestra fe y esperanza nos dicen que un día, fieles como él a Dios, a la Iglesia, a D. Bosco y a la Congregación, nos estrecharemos en un abrazo fraternal en la gloria de los santos, en un Amor que sabrá premiar todo el bien que hayamos hecho por las almas.

Que el Señor haya acogido benevolente su alma y desde el cielo impetra del Altísimo que suscite vocaciones que den el ejemplo de Salesianidad y vida sacerdotal que El nos dio en vida.

Siendo inescrutables los designios divinos os pedimos eleveis fervientes plegarias en sufragio de esta bendita alma.

Os agradecemos un recuerdo en vuestras oraciones por esta Comunidad.

LA COMUNIDAD

DATOS PARA EL NECROLOGICO



Sacerdote Cirilo M.^a de Sagastagoitia e Iza, nació en Baracaldo (Vizcaya) el 9 de Julio de 1885, murió en León el 10 de Agosto de 1978, a los 93 años de edad, 74 de profesión religiosa y 64 de sacerdote.